

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La importancia del mérito compartido

"El Eterno habló a Moshé, para decir: 'Habla a Aharón y dile: Cuando enciendas las candelas, hacia la parte frontal del Candelabro deberán alumbrar las siete candelas'" (Bamidbar 8:1-2)

Pregunta Rashi: "¿por qué fue yuxtapuesta la sección que trata acerca del Candelabro con la sección que trata sobre las ofrendas de los líderes? Porque cuando Aharón vio la dedicación donada por los líderes, su mente se debilitó por no haber participado junto con ellos en la dedicación del Tabernáculo, ni él ni otros miembros de su tribu. Entonces Dios le dijo: '¡Por tu vida! No debes afligirte pues tu parte es más considerable que la de ellos, puesto que tú serás quien encienda y arregle las candelas'".

De estas palabras se entiende que cuando Dios vio el sufrimiento de Aharón por no haber participado en las ofrendas de los líderes, le dio la mitzvá de encender el Candelabro y le dijo que su parte era más grande. Porque los líderes solamente ofrendaron un sacrificio mientras que en el futuro él encendería las candelas cada día y a través de la luz del Candelabro traería abundante luz espiritual de los Mundos Superiores hacia los mundos inferiores. Por lo tanto Aharón sería quién traería buena influencia y bendición sobre los habitantes del mundo.

Podemos preguntarnos por qué se entristeció Aharón. ¿Acaso no era suficiente que su tribu acampara en el lugar más cercano a la Tienda del Encuentro y que fueran los responsables de todas las labores del Tabernáculo? Eran tan amados por Dios que Él ordenó censarlos desde el mes de edad y, tal como corresponde a la legión del Rey, los censaron por separado. ¿Por qué se entristeció al ver que los líderes de las otras tribus ofrecían sacrificios en la inauguración del Tabernáculo, cuando él era el Cohén Gadol, responsable de todas las tareas de los cohanim en el Tabernáculo? Además, su tribu era especial para Dios.

A pesar de que los líderes ofrecieron un único sacrificio en la inauguración del Tabernáculo, hasta el día de hoy seguimos leyendo la parashá de la inauguración del Mishkán en los días de Jánuca y desde Rosh Jodesh nísán hasta el 12 de nísán. Esto fue lo que vio Aharón con su inspiración Divina: que a pesar de ser un sacrificio que tuvo lugar una única vez, de todas maneras

sería recordado durante todas las generaciones, incluso después de la destrucción de los dos Templos.

Cuando en cada generación el pueblo de Israel sigue recordando los nombres de los líderes y sus sacrificios, tiene lugar un enorme despertar en el Cielo. Como consecuencia de la santidad del momento en que se mencionan las ofrendas de cada tribu, desciende abundante bendición y santidad sobre esa tribu. Por lo tanto resulta que ese momento en el cual ofrendaron sacrificios a Dios, sigue dando frutos sobre los miembros de esa tribu.

Por eso se entristeció Aharón, porque pensó que se había dejado de lado a su tribu, porque la Torá no mencionó a su tribu junto con el resto de los líderes que ofrecieron sus sacrificios en la inauguración del Tabernáculo. De esta manera también se les quitó la posibilidad de ser bendecidos con abundante santidad Divina durante esos días especiales en los cuales recordamos el milagro de la dedicación del Tabernáculo.

Sin ninguna duda la tribu de Levi tuvo el mérito de disfrutar de una cercanía especial con Dios al haberles atribuido las labores del Tabernáculo. Sin embargo, tras la destrucción del Templo se anuló el servicio de los hijos de Levi y en consecuencia también disminuyó su cercanía a Dios. Por eso Aharón quiso que por lo menos fueran recordados por la Torá tal como son recordados los sacrificios de los líderes de las otras tribus, para que el mismo hecho de recordarlo sirviera para hacer descender santidad sobre ellos como ocurre con el resto de las tribus.

Podemos decir que además de que la ofrenda de los líderes tuvo lugar en una única oportunidad, mientras que el Candelabro se encendía cada día, Aharón tuvo el mérito de recibir otra promesa Divina: que en la época del Segundo Templo sus descendientes, los jashmonaim, serían quienes volverían a inaugurar el Templo luego de que fuera impurificado por los griegos, y ellos serían quienes ofrecerían sacrificios sobre el altar y quienes encenderían el Candelabro con aceite de oliva puro, con el sello del cohén hagadol. La luz del Candelabro se elevaría a los mundos superiores y traería abundante bendición y santidad a la tribu de Levi, la tribu de los jashmonaim, descendientes de Aharón HaCohén.



Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

Jérusalem • Prineí David

Rehov Bayit Va Gan 8 • Jerusalem • Israel
Tel: +972 2643 3605 • Fax: +972 2643 3570
p@hpinto.org.il

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 98 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il

Hilulá del Tzadik

19- Rabí lehuda ben Atar

20- Rabí Jaim Mordejai Libton

21- Rabí Shimon Sofer autor de Hitorerut teshuvá

22- Rabí David Jaiat

23- Rabí Iaakov Pollak

24- Rabí Abraham Salem

25- Rabí Mordejai Eliahu



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Quita el enojo de tu corazón

Yo recuerdo mis pecados para enseñarles una lección a los demás. Quiera Dios que sea meritorio y pueda expiar por mi enojo.

En una oportunidad una persona cometió conmigo una terrible injusticia y yo me enojé mucho con ella, Ella me provocó muchos sufrimientos y me culpó de cosas que no tenían ninguna relación con la realidad. Me resultaba muy difícil soportar ese sufrimiento y pensé: “David, ¡debes protegerte a ti mismo! ¡Respóndele! ¡Dile que ha cometido una terrible injusticia y que deberá rendir cuentas por ello en el Cielo!”.

Mi sagrado padre se enteró de lo que había ocurrido y me ordenó ceder a mi honor, permanecer callado y dejar que esa persona se calmara por sí misma y que las cosas se acomodaran solas.

Pero lamentablemente me comporté impulsivamente y no hice caso a mi padre. La pelea con esta persona siguió creciendo y duró unos cuatro años.

Finalmente, cuando me cansé de la controversia y comprendí que la misma nunca tendría un final si yo mismo no la detenía, decidí hacer las paces y fui a la casa de esta persona.

Llamé a la puerta y cuando él abrió de inmediato le dije que había ido a hacer las paces.

Le dije que reconocía que yo era el culpable de la pelea y me disculpé por haberle provocado un mal. Todo esto a pesar de que él había cometido una terrible injusticia conmigo durante todos esos años.

Cuando esta persona oyó mi pedido de perdón, se sorprendió y rápidamente reconoció lo que había hecho: “No es cierto, yo soy el culpable de la pelea, yo

comencé todo el problema”, me dijo. Y siguió agregando más y más cosas.

Me queda claro que si hubiera dominado mi enojo cuatro años antes, tal como me había recomendado mi padre, me hubiese ahorrado mucha angustia y sufrimiento, porque esa persona de inmediato me habría pedido disculpas.

Toda prueba que la persona debe enfrentar en su vida es como una ola y la mejor manera de enfrentarla es bajar la cabeza y dejar que pase. Tal como no es recomendable tratar de luchar contra una ola, tampoco vale la pena intentar luchar contra las pruebas de la vida, porque generalmente no tenemos posibilidades de triunfar sobre las mismas.

Esto fue lo que ocurrió en la prueba que tuve con esa persona. Ahora entiendo que debería haber bajado la cabeza al comienzo de la pelea sin salir a enfrentarlo. De esa forma hubiera pasado la prueba del enojo sin resultar dañado.

Haftará



Haftará de la semana: **“Canta y regocíjate”** (Zejará 2)

La relación con la parashá: en la Haftará se menciona el Candelabro y las candelas que vio el profeta Zejará, lo cual es similar al mandamiento que encontramos en esta parashá de encender el Candelabro.



SHEMIRAT HALASHON

Aprender de los actos de Moshé

La persona debe esforzarse por hacer las paces entre las personas, incluso si se trata de alguien muy importante, tal como vemos en la Torá (Bamidbar 16:25): “Entonces Moshé se levantó y fue a Datán y Aviram” (para calmarlos). Dicen nuestros Sabios (Sanhedrín 110a): de aquí aprendemos que no debemos apoyar las controversias.

El Midrash nos enseña que debido a que Moshé fue a hablar con Datán y Aviram, tuvo el mérito de salvar a cuatro tzadikim cuando la tierra abrió la boca. Ellos son los tres hijos de Koraj y On ben Pelet.

Costumbres y Tradiciones



Después de leer la Torá en Shabat, se lee la Haftará con un capítulo de los Profetas.

La razón para esto es que en un momento le prohibieron a Israel leer la Torá. Por ello de forma paralela a las siete aliot de la Torá, en cada una de las cuales se leen por lo menos tres versículos, los Sabios decretaron que se leyeran veintidós versículos de los Profetas y se bendice por ellos siete bendiciones, paralelas a las siete bendiciones de quienes subían a leer la Torá.



Imrei Shefer

Midrashim sobre la Parashá

Salvarse de todo mal

“Cuando enciendas las candelas, hacia la parte frontal del Candelabro deberán alumbrar” (Bamidbar 8:2)

Vemos que a Moshé le resultó más difícil comprender cómo debía hacer el Candelabro que el resto de los utensilios del Mishkán, siendo necesario que Dios mismo le mostrara cómo debía hacerlo.

Lo mismo ocurrió con respecto a la diferencia de las patas de los animales puros e impuros, como está escrito: “De estos comerán. De estos (et zé) no comerán”. Y nuestros Sabios enseñan que Dios le mostró a Moshé la diferencia.

Algo similar ocurrió con respecto a la luna, al decirle: “Este mes (hazé) será para ustedes”

Con respecto al Candelabro está escrito: “Y esta (vezé) es la fabricación del Candelabro, de oro batido”. Dios le mostró el Candelabro ya que su fabricación le resultaba difícil. Por eso encontramos la expresión “ve zé” (y esta).

Moshé no entendía cómo debía hacer el Candelabro, por eso Dios le dijo: Arroja un kikar de oro al fuego y se hará por sí mismo. Como está escrito: “Sus cálices, sus botones y sus flores serán hechos”. Es decir que debían ser hechos a golpe de martillo, labrados en el Candelabro a partir de una sola pieza de oro y no podían ser hechos aparte y luego ensamblados. Pero la Torá dice “serán hechos” y no “lo harás”, de lo cual se entiende que se hizo a por sí mismo.

Moshé arrojó el kikar de oro y dijo: “Amo del universo. El kikar de oro está dentro del fuego, que tal como Tú deseas que sea, que así se haga”. De inmediato salió del fuego el Candelabro listo.

Por eso está escrito: “Conforme al diseño que el Eterno había mostrado a Moshé, así hizo el Candelabro”. ¿Quién lo hizo? Dios. El Eterno le dijo a Moshé: “Si son cuidadosos de encenderlo ante Mí, Yo protegeré a sus almas de todo mal”. Porque las almas son comparadas con una candela, como está escrito: “La candela de Dios es el alma del hombre” (Mishlei 20). Y está escrito: “Cuando subas a encender las candelas”.

(Bamidbar Raba)

El temor al Cielo trae el reinado

“Haz para ti dos trompetas de plata batida” (Bamidbar 10:2)

Todo el que teme al Eterno, se vuelve un rey.

¿De dónde se aprende esto? De Abraham, quien por temer a Dios se volvió rey.

¿Cómo sabemos que temió al Eterno? Porque está escrito: “Porque eres temeroso del Eterno”.

¿De dónde se aprende que se convirtió en rey? Porque está escrito: “en el valle de Shavé, que es el valle del Rey”

¿Qué significa “el valle de Shavé”? Que todos estuvieron de acuerdo, y cortaron cedros e hicieron un trono y lo coronaron como rey.

Esto no ocurrió solamente con Abraham, sino también con Moshé, quien se apegó a Dios, como está escrito: “Y Moshé ocultó su rostro, pues tenía miedo de mirar a Dios”.

¿Cómo sabemos que se convirtió en rey? Porque está escrito: “Él se convierte en rey de leshurún”.

Dios le dijo a Moshé: “Te he convertido en rey. ¿Qué ocurre cuando un rey sale a la guerra? Tocan las trompetas. También ante ti tocarán trompetas cuando salgas a la guerra”. ¿De dónde se aprende? Está escrito: “Haz para ti dos trompetas de plata batida”.

(Midrash Tanjuma)

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Quebrar el deseo

“No dejarán de ella hasta la mañana y no quebrarán un hueso de ella, conforme a todo el estatuto de la ofrenda de Pesaj la harán” (Bamidbar 9:12)

La Torá nos enseña que Pesaj shení fue establecido a través de aquellas personas que habían estado impuras por haber tenido contacto con un muerto. Ellas se lamentaron de no haber podido cumplir con las mitzvot de Pesaj y no haber ofrendado el sacrificio de Pesaj a Dios.

Cuando Moshé Rabenu vio el terrible sufrimiento que tenían estas personas por no haber podido celebrar Pesaj en el momento adecuado, consultó con Dios cuál era el juicio de las mismas. Dios le respondió que dado que esas personas tanto deseaban cumplir con las mitzvot y elevarse espiritualmente con el sacrificio de Pesaj, a través de ellas se instauraría la ley de Pesaj shení, el día catorce del segundo mes.

En consecuencia Moshé les ordenó a estas personas que celebraran Pesaj según la halajá y ofrendaran el sacrificio de Pesaj de acuerdo con todas las halajot relativas al mismo. La única diferencia es que Pesaj shení no es considerado un iom tov, que en este día puede haber junto matzá y jametz y no está prohibido comer jametz. Solamente no puede comerse jametz junto con el sacrificio de Pesaj.

Sin embargo Moshé les advirtió que debían asar la ofrenda y comerla con matzá y hierbas amargas, sin quebrar ningún hueso y sin permitir que quede nada por la mañana. Mientras que en la festividad de Pesaj está prohibido que quede jametz o llegar a ver jametz, y el mismo no se anula ni siquiera si hay una medida en sesenta, en Pesaj shení no está prohibido que haya, sino que simplemente está prohibido comer el sacrificio junto con jametz.

Podemos preguntarnos por qué Dios nos prohibió romper los huesos del sacrificio de Pesaj.

La respuesta es que el hecho de quebrar un hueso de la ofrenda de Pesaj manifiesta el placer y la tendencia al mismo. Es decir que la persona no se conforma con comer solamente la carne del sacrificio, sino que sigue buscando obtener mayor placer del mismo, llegando a comerlo en su totalidad.

Dado que el hecho de quebrar los huesos se relaciona con los deseos mundanos y el placer corporal, eso no puede ir de la mano con el sacrificio de Pesaj, el cual se come con matzá y hierbas amargas simbolizando la humildad y la sumisión espiritual.

Para explicar lo que hemos dicho, podemos mencionar que incluso un pequeño deseo oculto en la persona, de repente un día puede fortalecerse y dominarla llevándola a actuar de forma no deseable. Esto ocurrió por ejemplo con personas muy grandes tales como Elisha ben Abuia y Ianai Cohén Gadol, quienes a pesar de su elevadísimo nivel espiritual terminaron alejándose del camino porque el deseo estaba oculto en su interior y en un momento comenzó a dominarlos y a guiarlos.



Hasta aquí con ayuda del Cielo hemos ofrecido diversos consejos respecto a cómo lograr una relación cálida entre padres e hijos. El objetivo principal de todo esto es lograr que el hijo pueda pararse por sus propias fuerzas, darle la autonomía debida de acuerdo con su nivel de desarrollo.

Nuestros Sabios explicitaron esto al determinar la obligación que tiene el padre con respecto a su hijo (Kidushín 29b): “El padre está obligado a circuncidar a su hijo, a redimirlo, a enseñarle Torá, a casarlo y enseñarle un oficio, y hay quienes dicen que también debe enseñarle a nadar”.

Todo esto implica que el padre está obligado a brindarle a su hijo la posibilidad de mantenerse a sí mismo y llevar adelante su vida. Cuando el padre le enseña a su hijo Torá, le brinda la posibilidad de entender y decidir por sí mismo.

Quando lo casa con una buena mujer, le permite construir su propio hogar.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Santificar el Nombre Divino

Dios desea que Su Nombre sea santificado en público, especialmente ante las naciones del mundo. La siguiente historia da testimonio al respecto:

Un gentil llegó a la ieshivá de Lyon. Estaba muy preocupado y relató algo estremecedor: habían secuestrado a su hija. Él no sabía quién la había secuestrado ni dónde se encontraba.

Esta persona no judía tenía mucha fe en las bendiciones de los tzadikim. Además, algunos de sus amigos cercanos le habían aconsejado ir a pedirle una bendición al Rab de la ieshivá de Lyon para que su hija regresara sana y salva.

Cuando esta persona entró a la oficina de Morenu veRabenu y le contó lo que había pasado, Morenu le dijo que cada día de la semana encendiera una vela leilui nishmat del tzadik, Rabí Jaim Pinto. El hombre hizo exactamente lo que le indicaron.

En Motzaei Shabat la joven secuestrada llamó a su padre y le dijo exactamente en dónde se encontraba. Ella le explicó: “¡Papá! Uno de mis amigos (ella especificó el nombre) me encerró durante toda la semana en esta casa y no me permitió salir ni llamarte. Ahora salió a comprar cigarrillos y pude llamarte para que sepas en dónde estoy”.

Cuando le enseña un oficio, le está permitiendo tener independencia económica sin tener que depender de la ayuda de su padre.

Todo esto debe ser la prioridad de los padres: influir sobre el hijo y ayudarlo hasta que pueda mantenerse sobre sus propias piernas. Cada etapa de la vida cuenta con su propia alegría y constituye una señal del éxito de los padres en el desafío de la educación.

Todo padre puede dar testimonio de los momentos en los que vio que su hijo pequeño intentó ponerse de pie y dar un paso, cayó, volvió a levantarse y siguió intentando caminar. O cuando temprano por la mañana la madre intenta vestirlo y el niño se niega reclamando su derecho de vestirse “solo”. Esto es una muestra de salud, de la aspiración a concretizar la independencia.

Ante estos momentos, la alegría de los padres es enorme. Pero debemos recordar que la sensación interna del niño es lo que lo encamina hacia la madurez y la independencia. Cada edad tiene sus propias aspiraciones. Nuestro objetivo como padres es permitirles concretizar sus posibilida-

des y alentarlos a aspirar a seguir creciendo e independizándose con una mentalidad de Torá firme.

Sin embargo debemos establecer aquí un límite claro. Por sí mismo, el niño no puede distinguir cuáles son los límites adecuados para que su independencia no termine provocando una autodestrucción. Aquí deben actuar los padres fijando los límites entre lo prohibido y lo permitido, aquello que se debe hacer y lo que se debe evitar.

Sobre el sistema de leyes que deben presentarse al niño, se refirió el gran educador Rabí Shimshon Refael Hirsh tzk”l en su libro Iesodot HaJinuj. A partir del mismo presentaremos algunas reglas importantes:

No se le debe dar al niño algo por nuestro propio interés y para que no nos moleste, algo que por amor al niño mismo no le hubiésemos dado.

Se le debe dar y permitir al niño todo lo que sea posible, siempre y cuando eso no afecte su bienestar físico o moral.

No se le debe permitir algo que luego se le va a prohibir ni se le debe prohibir algo que después se le permitirá.

La familia se alegró al oír su voz. De inmediato fueron a la dirección que ella les dio y la encontraron sana y salva. En el mismo momento que ellos llegaron, el “amigo” que la había secuestrado también regresó al lugar. Al ver que estaba toda la familia, se escapó.

Cuando logró calmarse, la joven les contó a sus padres todo lo que había sucedido. Manifestó su asombro ante el increíble milagro que había tenido lugar. ¡Durante toda la semana el hombre ni siquiera la había tocado! Era como si alguien estuviera evitando que concretara sus planes...

Al día siguiente la familia celebró en la ieshivá con un elaborado banquete para agradecer por el enorme milagro que habían experimentado gracias al mérito del sagrado tzadik. ¡En el momento en que encendieron la última vela en Motzaei Shabat, su hija logró contactarse con ellos!

De esta manera el Nombre de Dios fue santificado en público ante los no judíos. [Debido a que los alimentos de esa comida fueron traídos de una casa no judía, quien disfrutó de los mismos fue un gentil que trabaja en la ieshivá].